

La Signatura en las Flores de Bach ...

Mimulus (*Mimulus guttatus*)

por Jordi Cañellas Puiggròs

Las **raíces** de Mimulus crecen cerca del agua y por tanto su signatura nos habla de una profunda influencia de las emociones (y menos de la vitalidad, porque en Mimulus el color verde predominante no simboliza una vitalidad exagerada, ni una aceleración, cosa que sí sucede con Impatiens y sus tonos rojizos). Las raíces de Mímulus buscan profundidad (más contacto con la Tierra) para poder sujetarse bien de los embates del agua a la que se encuentran tan próximos. Los Mímulus tienen necesidad de “tocar de pies en el suelo”, avanzar paso a paso y fijarse en la seguridad de la tierra para evitar ser arrastrados por las emociones (corrientes de agua) y para conseguir que sus miedos e inseguridades no los dominen totalmente. Las raíces más superficiales, cercanas a la luz, simbolizarán aspectos conscientes, mientras que las profundas, aspectos más inconscientes o relacionados con el pasado o la familia (origen de sus miedos actuales).

El **tallo** de Mimulus es carnoso, lleno de agua, que de nuevo simboliza una emocionalidad que persiste en el centro de la personalidad. La persona está repleta de emociones, un agua de la vida que llena por completo la estructura de la personalidad por lo que las emociones priman por encima de la mente (que sería la herramienta capaz de refrenarlas al aplicar la razón a muchos de los **miedos concretos** de la persona). Existen en los jóvenes Mímulus unos pelos glandulares que segregan una sustancia altamente pegajosa, a la par, los niños Mímulus son también pegajosos en su trato con los padres debido al miedo y inseguridad que les invade. Las plantas de Mimulus crecen como arrastrándose, hasta que fijan nuevas raíces y encuentran la fuerza para ascender y erguirse. También las personas Mímulus se **retraen (timidez)**, no quieren crecer ni erguirse para evitar aquello que les da miedo, para pasar desapercibidas. Ya de adultas las plantas de Mímulus carecen de pelos glandulares pero conservan pelos simples. Muy interesante resulta observar el crecimiento diferencial de Mímulus cuando abunda la luz o esta escasea. En abundancia de luz los tallos son más rectos y completamente verdes mientras que en condiciones de menos luz los tallos son postrados y después ascienden y tienen abundantes tintes rojos (como si sacaran más energía de la tierra y el agua para compensar un poco la falta de luz). La luz, es decir, la conciencia está muy presente en la mayoría de las etapas de crecimiento de Mimulus. No se trata de personas inconscientes. Y cuando ya está la flor formada, de nuevo encontramos pelos glandulares, pegajosos, en lo que corresponde a la vejez y parece confirmar aquello de que los ancianos se vuelven niños, hasta en como les influyen las emociones (sino han sido trabajadas con anterioridad). De nuevos los ancianos Mimulus necesitarán a los demás muy cerca (pegajosos) para vencer sus miedos.



Las **hojas** son opuestas y de adultas, cerca de las flores, abrazan al tallo, lo que ya hemos comentado se trata de una muestra de inseguridad, de necesidad de afianzarse en las relaciones con el mundo exterior, pero el afianzamiento no es posible dado lo emocional de su personalidad. Inseguridad en la relación con el mundo. “El mundo se come al yo”. Su forma es redondeada y con el margen suavemente dentado, lo que nos indica una expresión suave en sus relaciones. El hecho de tratarse de hojas opuestas nos podría hacer pensar en una dificultad o tensión en su relación con el mundo, teniendo que escoger entre mostrarse o retraerse. Si nos fijamos bien las hojas están como en tensión, retraídas, como tensadas hacia dentro por los nervios foliares. Entre nervio y nervio la hoja se eleva como tensada, mientras los nervios se presentan hundidos. Esta retracción es como se manifiesta Mímulus en el mundo.



Las **flores** en cambio, con su color amarillo señalan expansión (amarillo) y movimiento, fuerza y vitalidad (los puntitos rojos de su centro). El color amarillo también simboliza la razón, la mente que puede dominar la emoción pero no mediante la represión, sino mediante el entendimiento. El amarillo estimula el sistema neuromuscular. Estimula el sistema linfático (defensas) y el tracto intestinal. Bajas defensas y por lo tanto infecciones repetitivas así como problemas digestivos suelen ser padecimientos habituales en las personalidades Mímulus.

La flor de Mimulus tiene al igual que Impatiens una simetría bilateral y mira al frente, aunque algo inclinada hacia arriba, lo que simbolizaría un trabajo con el eje temporal, una proyección de valor hacia el futuro (amarillo con puntitos rojos), para compensar los miedos, que a menudo se aventuran antes de encontrarse con ellos cara a cara. Al conocer bien sus miedos, a menudo se “pre-ocupa” mucho antes de vivirlos (antes de ocuparse). Tiene miedo de tener miedo (por ejemplo: miedo de salir a la calle por si se cruza con un perro). Mira al futuro con miedo. Su estructura es tubular, lo que indicaría la necesidad de un tratamiento largo para trabajar los miedos y los patrones de inseguridad.

Las flores de Mímulus son aproximadamente antropomorfas, como las de algunas orquídeas y siguiendo la ley de la analogía, comparando la flor entera con un ser humano, comprenderemos que existen unas señales claras. La parte reproductiva de la flor se asocia al cerebro y las ideas (sexto y séptimo chacra) y el centro de la flor, echado hacia fuera y con manchitas rojas señala valor y energía para los chacras segundo al quinto. El segundo para mover las emociones bloqueadas del miedo, el tercero para activar la mente (y comprender el escaso fundamento real de sus miedos), el cuarto para movilizar la energía de la compasión (su lección a aprender) y el quinto para la comunicación (vencer la timidez). Señal de elevación energética de todos esos chacras.

El **fruto** contiene unas pequeñísimas semillas encerradas en el cáliz seco, que las protege hasta que estén lo suficientemente maduras para dispersarse (extrapolando a lo humano podríamos decir que los padres Mimulus protegen a sus hijos hasta que los ven lo suficientemente maduros como para dejarlos



volar, quizás en un exceso de protección). Estas semillas al dispersarse colonizarán los márgenes de los arroyos de aguas limpias y germinará entre las piedras demostrando que el miedo puede colonizar cualquier rincón del alma humana en la que la emocionalidad domine por encima de la razón de una forma desmesurada. Es interesante constatar que las semillas de Mimulus solo germinarán si reciben luz y por lo tanto no tienen que ser enterradas. El miedo que simbolizan está en la superficie, en lo cotidiano, y como bien sabemos es consciente (luz) y de no ser trabajado se perpetuará de padres a hijos.